

se la refendria quizá para utilizarla en Castilla ó Portugal; que en tal caso, aun contando la division alemana Leval que le habian agregado, tendria veinte y tres mil hombres á lo mas, y que esta era muy poca gente para invadir la Andalucia, donde habia sucumbido el general Dupont con un número de soldados igual á lo menos. A esto se le contestó se habia espedido orden terminante á la division Lapisse de que le siguiera; que con la caballeria que se le habia dado y los alemanes de la division Leval, tendria veinte y cuatro mil hombres, y que esta fuerza bastaba para empezar su movimiento ofensivo, sobre todo asegurándole como se le aseguraba tendria bien pronto á su lado la division Lapisse, y le apoyaria un cuerpo de tropas que iba á partir de Madrid para atravesar la Mancha, y dirigirse hácia Sierra Morena. Hacia bien la corte en insistir se pusiera en marcha el mariscal Victor, pues ademas de la necesidad que habia de emprender hácia el Sur un movimiento paralelo al del mariscal Soult, existia para obrar en esta direccion un motivo no menos urgente, cual era impedir que el general español Gregorio de la Cuesta se situara en la izquierda del Tajo, frente por frente al puente de Almaráz. Inquietado muy poco Cuesta por aquel lado en el espacio de un mes, habia ocupado efectivamente la izquierda del Tajo, destruido el magnifico arco del puente de Almaráz (1), y tomado en las

(1) Esto es falso: los franceses fueron los que volaron ese magnifico puente antes de la batalla de Talavera, temiendo les alcanzaran las fuerzas inglesas que iban en su seguimiento.

(N. del T.)

escarpadas alturas que rodean el rio una posicion de que bien pronto no seria posible desalojarle á no procurarlo con tiempo.

Instado con tales razones, y obedeciendo las repetidas órdenes que habia recibido, el mariscal Victor se puso en marcha á mediados de marzo. Al mismo tiempo el cuarto cuerpo, mandado el año anterior por el mariscal Lefebvre, y reconstituido en parte, se dirigió con el general Sebastiani hácia Ciudad Real para emprender en la Mancha un movimiento adecuado al del mariscal Victor en Estremadura, y atraer hácia aquella parte el ejército de Cartaojal, mientras el mismo mariscal se las hubiese con el ejército de Gregorio de la Cuesta. El cuarto cuerpo, que anteriormente se componia de la division Sebastiani, los alemanes de Leval y los polacos de Valence, se formó con las mismas divisiones, excepto los alemanes que pasaron á las órdenes del mariscal Victor, y completado con los dragones de Milhaud, avanzó hácia la Mancha, presentando unos doce ó trece mil hombres.

Lo primero que debia hacer el mariscal Victor era atravesar el Tajo, para lo cual no bastaban los puentes de Talavera y del Arzobispo, en atencion á que no iban á parar á la carretera de Estremadura, esto es, la de Trujillo y Mérida. El verdadero punto por donde habia que pasar el rio para encontrarse en el camino real de Estremadura, era Almaráz, pero el puente, soberbia obra de los tiempos antiguos, habia sido cortado en su arco principal, ancho y de cien pies de elevacion. Como en España se carecia de material en todas partes por falta de comercio interior, no se sabia de qué medios valerse para establecer un puente, y á media-



dos de marzo estaba Victor tan poco adelantado en esta parte de su tarea como á principios de febrero. Eviaronle de Madrid algunos recursos, y sobre todo, los generales Lery y Senarmont, quienes despues de grandes esfuerzos, consiguieron construir un puente de barcas á propósito para el paso de la artilleria de grueso calibre. El 15 de marzo se encaminó el mariscal Victor á Talavera con su cuerpo, el cual, mientras no llegara la division Lapisse, constaba de las divisiones francesas Villatte y Ruffin, la division alemana Leval, la caballeria lijera de Lassalle, y los dragones de Latour-Maubourg; veinte y tres á veinte y cuatro mil hombres, de ellos quince ó diez y seis mil de infanteria, seis mil de caballeria y dos mil de artilleria. Para facilitar el paso, atravesó Victor el Tajo dividido en tres columnas. Lassalle y Leval lo pasaron por el puente de Talavera y Villatte y Ruffin por el del Arzobispo, mientras Latour-Maubourg bajaba con la artilleria gruesa por la izquierda del rio hasta Almaráz, donde debia pasar el material que mas estorbaba. Las dos primeras columnas, compuestas de caballeria lijera y de infanteria, debian desalojar á Gregorio de la Cuesta de sus escarpadas posiciones, y hecho esto, ayudar delante de Almaráz á la caballeria de línea y al tren de batir.

Estas acertadas disposiciones se ejecutaron como se habian concebido. Los alemanes de Leval, portándose como dignos aliados de los franceses, á cuya vista pelcaban, llegaron hasta mas allá del Tajo frente á las alturas dificiles de abordar, y sumamente ventajosas para los peones españoles, tan diestros y tenaces en su valor cuando los prote-

gian obstáculos materiales. Sin embargo, los desalojaron de ellas, los arrojaron de roca en roca hasta la Mesa de Ibor, les cogieron siete piezas de artilleria, y les mataron é hirieron unos mil hombres. Durante este tiempo, desembocando la valiente division Villatte tras de los alemanes por el puente del Arzobispo, apoyaba su movimiento, y tomaba posiciones entre Fresnodoso y Deleitosa, despues de varios combates vivos y favorables. Despejada la carretera de Estremadura con esa marcha combinada, los dragones de Latour-Maubourg pudieron presentarse con el tren de batir delante del puente de Almaráz, que se acababa de restablecer en aquel mismo momento, y que los nuestros se esforzaban en hacer transitible para carga pesada. Era necesario tomar esta precaucion, pues por mandato de Napoleon se habia agregado al cuerpo de Victor algunas piezas de á veinte y cuatro y unos cuantos obuses, para derribar las murallas de Sevilla si se defendia esta ciudad.

El general Gregorio de la Cuesta, que habia contado con los obstáculos naturales que ofrece la orilla del Tajo para contrarestar el movimiento de los franceses, se replegó hacia Trujillo el 19 de marzo, y de Trujillo hacia Mérida, tratando de resistir de nuevo detrás del Guadiana. El mariscal Victor le siguió con su caballeria lijera y su infanteria, aunque los dragones y la artilleria pesada no habian atravesado todavia del todo el puente de Almaraz. El duque del Parque formaba con la artilleria la retaguardia del ejército enemigo. El valiente y entendido Lassalle (1) persiguió á los

(1) En el tomo anterior hemos visto al general Las-



españoles con vigor, les cargó siempre que pudo, y les cogió doscientos caballos en un encuentro. Desgraciadamente dejóse sorprender al siguiente día el 10.º de cazadores de á caballo y perdió sesenta y dos hombres (1), á los cuales pasaron á cuchillo los españoles, mutilandolos del modo mas atroz. Al encontrar nuestros soldados por el camino estas tristes pruebas de la ferocidad española, juraron vengar á sus compañeros de armas, y cumplieron de un modo cruel su palabra algunos días despues, como vamos á ver.

Mientras no se acabara de pasar el puente de Almaraz, el mariscal Victor no podia avanzar resueltamente hasta el Guadiana. Terminada esta operacion del 24 al 25 de marzo, y habiendosele

salle figurar con gloria y morir noblemente á orillas del Danubio. Para que se comprenda cómo pudo en épocas tan cercanas entre sí hallarse en dos teatros tan diferentes, preciso es saber que dejó á España algunos días despues del paso del Tajo y de la batalla de Medellin, es decir, á fines de marzo. La necesidad de volver atrás para tomar el hilo de los sucesos de España que ocurrieron al mismo tiempo que los de Austria, nos obliga á poner en escena un general cuya heroica muerte hemos narrado; pero esta contradiccion aparente se explica con datos. En el orden natural de las cosas todo pasa simultáneamente, mientras que el contar hechos históricos debe hacerse por turno. Esta es una de las graves dificultades de la composicion histórica, de que encontramos aquí una prueba palpable, y que notamos de paso.

(1) Según nuestros historiadores, no fueron sino quince ó veinte, y si bien murieron, no se les trató como dice Thiers. Este es un pretexto que alegan los franceses para disculpar la carnicería de Medellin.

(N. del T.)

unido los dragones de Latour-Maubourg, se dirigió hacia las orillas del espresado rio, y lo pasó en Medellin. En aquel punto tuvo que desprenderse de infanteria y caballeria para cubrir la retaguardia, y contener á los pelotones de gente formados á su alrededor en los montes incultos que habia atravesado. Dejó en Trojillo algunos holandeses desmembrados de la division Leval, y se privó de dos regimientos de dragones, uno para que observara el camino de Mérida, y el otro para que vigilara la montaña de Guadalupe, que estaba infestada de guerrillas. Formados estos destacamentos, no le quedaban sino diez y ocho ó diez y nueve mil hombres, pero tan valientes que no habia que alarmarse por lo corto del número.

Don (1) Gregorio de la Cuesta, que afectaba tener sobre la Junta y sus compañeros de armas una superioridad que no reconocieron en él al principio, pero que le concedian en aquel momento de resultados de las desgracias ocurridas á los demas generales, no podia retroceder por mas tiempo sin

(1) En unas partes le pone *don* el autor, y en otras se lo quita, según notarán nuestros lectores. Decimoslo, aunque parezca pueril, porque esto, unido á la equivocacion de apellidos españoles y nombres de poblaciones, así como á errores geográficos y de números, prueba que Thiers no ha consultado para escribir su historia, en lo relativo á España, sino las narraciones francesas, parciales á todas luces, y los partes llenos de inexactitudes de generales interesados en paliar sus derrotas para no desmerecer de la gracia de Napoleon, desfigurar los hechos para aparecer invencibles, y exagerar sus triunfos para granjearse el favor del emperador.

(N. del T.)

T. XI. 4



ponerse al mismo nivel que aquellos á quienes despreciaba. Por otra parte, si daba un paso mas, perdía la línea del Guadiana despues que habia perdido la del Tajo, y dejaba sin proteccion á Sevilla, centro de insurreccion, y el postrer asilo de la fidelidad española. Sabedor de que el mariscal Victor se habia debilitado en tropas por el camino, y reforzado él con la division de Albuquerque, que acababa de salir del ejército del centro, contando de este modo con treinta y seis mil hombres, que eran los mejor organizados de España, se creyó en situacion de poder dar la batalla, pues justamente tenia doble número de fuerzas que su contrario. En su consecuencia se apostó detras del Guadiana, mas allá del barranco de Ortigosa, en una posicion bastante ventajosa para recibir á los franceses. Nada podia hacerse, por lo demas, que les fuese tan favorable ni que mas conviniera á su gusto é intereses.

Dueño el mariscal Victor de Medellin, donde entró sin dificultad, estaba en posesion segura del Guadiana, y podia sin inconveniente dirigirse mas allá. Habiendo atravesado el rio el 28 de marzo por la mañana, no tardó en descubrir sobre su derecha al ejército español oculto en parte por la forma del terreno, y que mas bien parecia hallarse dispuesto á avanzar que á retroceder. Mucho se alegró de ello, y resolvió embestirle sin detencion. Para llegar á él era preciso atravesar el barranco de Ortigosa, que va á parar al Guadiana, algo mas arriba de Medellin, pero Victor no vaciló: pasó el barranco con las dos terceras partes de su ejército, dejó en el puente que habia en él, á la parte de acá, á la division Ruffin, para hacer frente á un

grueso destacamento que se presentaba por aquel lado, y se dirigió adelante con Lassalle, los alemanes, los dragones de Latour-Maubourg que le quedaban, la artillería y la division Villatte; entre todos cerca de doce mil hombres. Atravesado el barranco, se descubria una meseta muy estensa, que siendo bastante alta en nuestra derecha, disminuía hácia nuestra izquierda, y se convertia en llanura junto á Don Benito. Solo se divisaba el borde de la meseta, y la parte del ejército español que la coronaba, ocultando lo demas el declive del terreno.

Pronto tomó sus disposiciones el mariscal Victor, lanzando por la derecha, para que trepara al costado de la meseta, á Latour-Maubourg, dos batallones alemanes y diez piezas de artillería, y mandando les apoyara el 94.º de línea de la division Villatte. Estas tropas debian apoderarse de la meseta, y arrollar á la porcion del ejército español que allí se descubria. Por la izquierda donde, como hemos dicho, iba bajando el terreno hasta Don Benito, y donde tambien se descubrian masas españolas muy compactas, se contentó el mariscal con dirigir á Lassalle al frente de su caballería lijera y los dos batallones alemanes que le quedaban. En el centro formó los regimientos 63.º y 93.º de la division Villatte, en columna cerrada, y ademas el 27.º de lijeros algo á la derecha para enlazar el movimiento con Ruffin. En seguida dió la señal á Latour-Maubourg, aguardando para adoptar otras disposiciones, que efecto produciria aquel primer ataque.

Los alemanes treparon á la meseta con serenidad, seguidos de sus diez bocas de fuego y de los



cinco escuadrones de dragones del general Latour-Maubourg. Apenas estas tropas llegaron á la altura, descubrieron el terreno en toda su estension, y á lo lejos al ejército español que lo cubria. A nuestra derecha se veia cierta porcion de infantería y caballería, pero á la izquierda se divisaba en la llanura el grueso del ejército español marchando formado en masa contra las cortas fuerzas de Lassalle, con intencion evidente de cortarnos la comunicacion con el Guadiana.

Al ver esto nuestras tropas de la derecha se apresuraron á precipitar el ataque. Los alemanes, despues de obligar á replegarse á los tiradores españoles, dejaron que avanzaran nuestras diez bocas de fuego, las cuales, desde la meseta, debian causar mucho efecto sobre el terreno que formaba cuesta. Al descubrir aquella artillería la infantería española, hizo sobre ella un fuego precipitado, pero confuso y mal dirigido. Sin inmutarse nuestros valientes artilleros, avanzaron hasta ponerse á treinta ó cuarenta pasos de la infantería española, y la cubrieron de metralla, á la cual estaba poco acostumbrada. Gregorio de la Cuesta quiso entonces lanzar su caballería sobre nuestros artilleros, para acuchillarlos sobre sus mismas piezas; pero no se hacia una cosa semejante con caballería española contra artillería francesa. Aquella caballería, conmovida ya con la metralla, y sobre todo intimidada al ver los dragones de Latour-Maubourg, avanzó con flojedad y como conociendo su próxima derrota. Efectivamente, apenas se habia acercado á nuestras piezas, cuando un escuadron de caballería (1), cogiéndola por el flanco bastó para hacer

(1) Fueron muchos mas los ginetes enemigos que

volviera grupas, huyendo sobre la infantería, á la cual desbarató en su retirada. Gregorio de la Cuesta, que tenia mas orgullo que habilidad, pero que era tan valiente como orgulloso, se arrojó en medio de sus tropas, é hizo esfuerzos aunque inútiles para mantenerlas en el campo de batalla. Los cinco escuadrones de Latour-Maubourg, arrollando todo lo que se les presentaba delante, pusieron tambien en fuga á la infantería, y empujando el ala izquierda de los españoles sobre el declive del terreno, la fueron batiendo hasta Don Benito. El bravo Latour-Maubourg como sabia no producian resultados los combates con los españoles sino alcanzándolos con la punta del sable, se encarnizó en perseguirles, sostenido por el 24.º de línea que habia recibido orden de apoyarle.

Pero si todo estaba terminado en la derecha, hasta el punto de no tener al frente ni un enemigo, no sucedia así en el centro y en la izquierda: al contrario, iba haciéndose crítica nuestra situacion. Mientras el ala izquierda de los españoles se entregaba desolada á la fuga, el centro y el ala derecha, compuestos de veinte y siete ó veinte y ocho mil hombres (1), avanzaban en masa contra los tres ó cuatro mil hombres de Lassalle, que

acometieron á los nuestros, y la infantería apoyó su movimiento. Por lo demas, cuando la caballería francesa atacó á la nuestra, los artilleros franceses habian empezado á huir, abandonando los cañones.

(N. del T.)

(1) Tampoco es cierto este cálculo, pues todo el ejército español que se batió en Medellín no pasaba de veinte mil hombres.

(Id.)



consistian, como acabamos de decir, en algunos regimientos de caballería ligera, y en dos batallones de infantería alemana. Lassalle, portándose con tanta sangre fría como inteligencia, contenía por medio de cargas ejecutadas con oportunidad á los destacamentos de infantería española que se mostraban mas osados que los demas, y de este modo amortiguaba el movimiento en masa; pero los españoles, atrevidos como solian serlo cuando se creían victoriosos, marchaban en ademan resuelto, gritando, amenazando con una destrucción segura al puñado de franceses que tenían al frente, y teniendo por infalible la pérdida de nuestro ejército si conseguían enseñorearse del Guadiana. Aunque semejante esperanza era hija de la presunción, puesto que teníamos detrás á toda la division Ruffin para guardar la línea del Ortigosa y la villa de Medellín, podía, no obstante, perderse la batalla, si no nos apresurábamos á tomar una resolución decisiva. Seguramente era demasiado haber dejado toda la division Ruffin á la parte de acá del barranco, para hacer frente á unos cuantos flanqueadores poco temibles; pero con los tres regimientos restantes de la division Villatte, y las tropas que Latour-Maubourg no había arrastrado en su arriesgada persecución, teníamos todavía medios para causar á los españoles un desastre. El mariscal Victor tomó con mucha oportunidad todas las disposiciones que podían producir semejante resultado. Mandó que los regimientos 63.º y 95.º de línea de la division Villatte, se dirigiesen á la izquierda y desplegasen allí en batalla, á fin de contener la masa de españoles. Ordenó á los alemanes hiciesen la misma maniobra, y á Lassalle

que cargase á los españoles con vigor cuando la infantería los hubiese detenido. En nuestra derecha, habían quedado en la meseta dos batallones alemanes y diez bocas de fuego que no siguieron al general Latour-Maubourg: Victor les mandó cayesen por medio de un movimiento repentino de conversión de derecha á izquierda, sobre el flanco de los españoles, y los acribillaran á tiros y cañonazos. Por último, previno á Latour-Maubourg y al 94.º de línea suspendieran la persecución y aprovecharan el movimiento sobrado precipitado que los colocaba á retaguardia del enemigo, para cogerle por la espalda, envolverle y destruirle enteramente.

Ordenadas con oportunidad estas disposiciones, y ejecutadas con vigor, obtuvieron un éxito completo. Los españoles, que avanzaban con ciega confianza, animándose con sus gritos y el espectáculo de su imponente masa, se quedaron sorprendidos al ver desplegar los dos regimientos de Villatte. Esta operación, verificada con aplomo, á pesar de tener delante tropas muy superiores en número, y á la cual siguió un fuego bien sostenido, contuvo á los españoles, que no sabiendo discernir si avanzaba hacia ellos todo el ejército francés ó dos regimientos solamente, empezaron á marchar mas despacio, á tirar mal, confusamente y sin efecto. Aprovechando Lassalle esta indecisión, les cargó con furia, y arrolló á varios batallones unos sobre otros.

En el ala opuesta rompió entonces el fuego la batería de diez piezas de nuestra derecha, la cual, como disparaba de arriba abajo sobre una masa compacta, causó en ella mortíferos estragos. No



se necesitaba tanto para poner en derrota á unas tropas no aguerridas, y cuya solidez no era igual á su ardimiento. No tardaron en retroceder, y sorprendidas á poco por retaguardia con la aparicion de Latour-Maubourg, cuya falta redundaba en fortuna nuestra, se sintieron acometidas de un terror imposible de describir. En un instante se desbandaron y corrieron en un desórden nunca visto; pero Lassalle y Latour-Maubourg estaban situados de modo que pudiera conseguirse los resultados que solo se alcanzaba de los españoles impidiéndoles huir. Cayendo con tres mil caballos, y en direccion opuesta sobre aquella masa, la acuchillaron sin compasion, y acordándose de los sesenta y dos cazadores de caballeria degollados algunos dias antes, no dieron ningun cuartel. No fué la caballeria tan solo la que se halló en situacion de alcanzar á los españoles, pues el regimiento número 94 que estaba situado á su espalda allá á lo lejos, alcanzó á la bayoneta á un buen número de ellos, y no se anduvo en contemplaciones. En menos de una hora mordieron la tierra nueve ó diez mil entre muertos y heridos (1), quedando en nuestro poder cuatro mil prisioneros, con diez y seis piezas de artilleria, que era á lo que ascendia toda la española, y muchas banderas.

Esta batalla, que despues se llamó de Mede-

(1) Afortunadamente no fueron tantos los soldados españoles que los franceses sacrificaron en Medellín, pues apenas pasaron de seis mil. En cambio tuvo el enemigo cuatro mil muertos y heridos, pérdida que ni siquiera menciona Thiers.

(N. del T.)

llin, honra tanto á nuestros soldados como á su general, pues realmente se dió con doce mil hombres contra treinta y seis mil (1), y suscita uno de los recuerdos mas sangrientos de aquella época, por no haberse conseguido nunca resultados tan decisivos. El desgraciado Gregorio de la Cuesta no hubiera podido reunir aquella noche ni un batallon (2). Aquel brillante hecho de armas llenó de confianza al comandante del primer cuerpo; y mientras que quince dias antes vacilaba en avanzar del Tajo hacia el Guadiana, escribió inmediatamente al rey José que estaba dispuesto á marchar del Guadiana sobre el Guadalquivir, de Mérida hacia Sevilla, siempre que se apresurara el movimiento de la division Lapisse. Envió los prisioneros á Madrid; pero de cuatro mil que eran, solo llegaron á su destino dos mil á lo sumo, y mandó acampar su infanteria á orillas del Guadiana, desde Medellín hasta Mérida, para que estuviese con mas comodidad, esparciendo á lo lejos la caballeria para dispersar las guerrillas y someter á la obediencia el pais. La estacion era soberbia en aquel momento (28 de marzo), y como la comarca no se hallaba exhausta todavía, nuestros soldados gozaron á sus anchas de los frutos de la victoria.

(1) Ya hemos dicho que este número es inexacto.

(N. del T.)

(2) Tan lejos de ser así, Cuesta se retiró al pueblo de Monasterio con los restos del ejército, y en él se mantuvo, llegando sus avanzadas hasta Fuente de Cantos, sin que el enemigo le molestara.

(Id.)



Mientras el mariscal Victor ganaba aquella importante batalla en el camino del Mediodía; operando, por su parte, el general Sebastiani, y emprendiendo á través de la Mancha un movimiento parecido, conseguia iguales ventajas, aunque en proporcion á las fuerzas que mandaba. Con su bonita division francesa, los polacos del general Valence y los dragones de Milhaud, reunia unos doce ó trece mil hombres contra el español Cartaojal, que contaba diez y seis ó diez y siete mil (1), pertenecientes al antiguo ejército del centro, vencido en Tudela cuando lo mandaba Castaños, y en Uclés cuando se hallaba á las órdenes del duque del Infantado. Al mismo tiempo que Victor marchaba de Almaráz hácia Trujillo y Medellín, él avanzó allende el Tajo por Ocaña y Consuegra sobre Ciudad Real, y habiendo llegado el 26 de marzo al Guadiana, lanzó á la otra parte de este rio al general Milhaud, que llevaba mucha delantera á la infantería. Este se apoderó del puente, lo atravesó, y rechazó el ejército español algunas leguas, hasta el pie de los muros de Ciudad Real. Viendo los españoles que Milhaud no tenia quien lo apoyara, y que solo llevaba consigo sus dragones, recobraron ánimo, y volvieron atrás. El general Milhaud se replegó con habilidad y sangre fria hácia el Guadiana, cargando vigorosamente á los que le acosaban muy de cerca, y así que llegó sin pérdida al puente que habia atravesado por temeridad, lo obstruyó, man-

(1) Las tropas francesas que se batieron en Ciudad Real eran superiores en número á las españolas.

(N. del T.)

dando echasen pie á tierra unos cuantos dragones para asegurar su defensa.

Al dia siguiente 27, habiendo llegado el general Sebastiani, no vaciló en volver á tomar la ofensiva. Dirigió, pues, los dragones y los lanceros polacos mas allá del puente para abrirse paso, obligando al ejército español á cederle el terreno, y en seguida desfiló con toda la infantería, la cual formó en columna de ataque al pasar el puente. En esta disposicion acometió al ejército español, repuesto apenas de las cargas de la caballería francesa, y en un abrir y cerrar de ojos fue arrollado dicho ejército por los magníficos regimientos de la division Sebastiani, que se habian hallado en las campañas de Austria, Prusia y Polonia, y á los que no podia contrarestar ninguna tropa. Los españoles huyeron en desorden sobre Ciudad Real abandonando su artillería (1), dos mil muertos ó heridos y cerca de cuatro mil prisioneros. El general Milhaud dejó atrás á Ciudad-Real y los persiguió hasta Almagro, llegando al dia siguiente hasta Sierra Morena, á la entrada de los desfiladeros testigos del desastre del general Dupont, y donde todavía hizo unos mil prisioneros y recogió ochocientos heridos. De este modo, en los dias 27 y 28 de marzo, que fué

(1) Sin duda olvidó Thiers que pocas páginas antes habia asegurado que no teniamos mas artillería que las diez y seis piezas que nos cogieron los franceses en Medellín. ¿En qué quedamos? ¿Tenian solamente diez y seis cañones los españoles, en cuyo caso mal pudieron perder su artillería en la accion de Ciudad Real, ó era mas numeroso nuestro parque? De cualquier modo, esto confirma mas y mas las contradicciones que comete el autor.

(N. del T.)



cuando el mariscal Soult llegó delante de Oporto, se cogió al ejército del centro de siete á ocho mil hombres, y trece ó catorce mil al de Estremadura, é indudablemente se les hubiera arrebatado del todo la confianza, si los españoles no hubieran tenido esa presunción singular que hace se pierdan batallas, pero que también impide conocer se las ha perdido.

Las dos brillantes victorias que acabamos de contar colmaron de gozo á la corte de Madrid, y aclararon un poco el cuadro bastante oscuro que se había trazado de la situación de las cosas. José sintió renacer en él la esperanza de ser bien pronto dueño del Sur de España por medio de la marcha del mariscal Victor sobre Sevilla, y por la del general Suchet sobre Valencia, pues no cesaba de perderlo así con ahinco á este general. Reiteró por tanto al general Lapisse la orden de que bajase de Salamanca hácia Mérida, porque para Victor era condición indispensable de cualquier triunfo ulterior el que se le reuniera la division espresada. José creía también que bastaría apareciése el mariscal Victor en las provincias meridionales para que se sometieran enteramente, creencia que le infundía el tener á su lado al famoso Morla, tan arrogante con los franceses en la época de la batalla de Bailen, tan humilde cuando la toma de Madrid, acusado sin motivo de traidor por sus compatriotas, culpable solamente de una veleidad hija del interés, y que buscaba á la sazón cerca del nuevo rey un refugio contra la injusticia de los partidarios del antiguo reinado. Morla tenía en Andalucía muchas relaciones, y el rey José esperaba haría se sometiera pronto esta provincia, disgustada

del modo de gobernar de la Junta, y cansada del dominio de los generales, de la tiranía del populacho y de las cargas insufribles que sobre ella pesaban con la guerra. Así José, lleno en aquel momento de ilusiones, escribió á Napoleon que no desesperaba de poder devolverle bien pronto cincuenta mil hombres de sus brillantes tropas, para que las empleara en Austria (1).

Es seguro que en cualquier otro país dos batallas como las de Medellín y Ciudad Real, hubieran decidido una campaña y quizá una guerra; pero los españoles no desanimaban por tan poca cosa. La Junta concedió premios á todos los que bien ó mal habían peleado no depuso á Gregorio de la Cuesta,

(1) *El rey José al emperador.*

«Madrid, 28 de marzo de 1809.

«Señor:

«El puente que hay cerca de Almaráz, está bien firme hoy, y el tren de batir podrá pasar por él, según el general Senarmont, que llega de allí.

«El mariscal Victor, debe hallarse en Mérida, pues el ejército enemigo está en completa retirada.

«El general Sebastiani se hallaba en Madrideojos, pero hoy le creo en Villareal.

«Del mariscal Soult no tengo noticias; pero todo me hace presagiar han sido afortunadas sus operaciones militares. Lo deseo ahora más que nunca para poder enviar á V. M. cincuenta mil hombres, lo cual me será posible luego que se sometan á mi obediencia Sevilla y Cádiz.

«Los puestos fortificados de Vizcaya, abandonados



porque ya empezaba á caer en descrédito el sistema de reparar derrotas con deponer generales, le envié refuerzos, y dirigí á la España y á todas las demas naciones un nuevo manifiesto denunciando

por las tropas que han tenido que reunirse á sus cuerpos, causan alguna inquietud á los viajeros, y he mandado formar columnas ambulantes.

«De V. M. adicto y servidor hermano

José...»

*El rey José al emperador.*

«Madrid, 2 de abril de 1809.

«Señor:

«El cuerpo del mariscal Victor ha alcanzado una victoria completa contra el que manda el general Cuesta, el mismo dia que el general Sebastiani derrotaba al enemigo en Santa Cruz. Envío á V. M. los partes del mariscal Victor para que se entere de todo.

«La division de Lapisse ha encontrado á Civita-Rodrigo (1) en estado de defensa, y le he mandado se reúna en Badajoz con el mariscal Victor, que con este refuerzo se encuentra en situacion de entrar en Sevilla.

«Voy á comisionar sujetos dotados de buena intencion y bien quistos para con la Junta, á fin de poner término á la guerra por medio de la sumision voluntaria de Andalucía, y apoderarme de Cádiz y sus escuadras antes que desesperados se arrojen en brazos de los ingleses.

«Tengo muchos motivos para felicitarme de haber empleado en esto á Morla.

«Desde el 40 de marzo no he recibido noticias del mariscal Soult.

(1) Así está escrito: no sabemos si Thiers lo ha copiado de la carta original, ó es cosa suya.

(N. del T.)

lo que apellidaba criminal empresa de los franceses contra el irono legitimo. El pueblo, correspondiendo á su celo, no mostró menos osadía en levantarse por todas partes donde no se hallaban al inmediato alcance de los franceses; por manera que mas bien que de ventaja sirvió para aumentar las dificultades el movimiento avanzado del general Sebastiani y el mariscal Victor sobre el Guadiana. Efectivamente, en el camino de Ciudad Real nos quitó el enemigo varios puestos fortificados; la ciudad de Toledo, al ver al mariscal Victor distante veinte ó

«El mariscal Ney debe estar en movimiento contra los restos de La Romana hácia Asturias, y no tengo de él noticias directas y positivas.

«Estoy instando al duque de Abrantes (1) para que marche sobre Valencia, con la esperanza de terminar los asuntos del Mediodia de España antes que empiecen los calores.

«Ruego á V. M. no eche en olvido los ascensos pedidos por el mariscal Victor y el general Sebastiani, y que se acuerde tambien de las propuestas en favor de los oficiales que se distinguieron en Uclés, ascensos que V. M. me anunció tenia á bien conceder, lo cual manifesté al mariscal Victor.

«Desde los sucesos de Austria tengo mayores deseos de terminar aqui, á fin de poder enviar á V. M. cincuenta mil hombres. Recuerdo que cuando la última guerra no quiso V. M. debilitar mis fuerzas en Nápoles, pero tambien me acuerdo que ha habido circunstancias en que diez mil valientes mas, hubieran decidido mas pronto graves acontecimientos.

«De V. M. adicto y servidor apasionado hermano:

José.»

(1) El duque de Abrantes habia vuelto á tomar el mando del tercer cuerpo á últimos de marzo.



treinta leguas, estuvo á punto de insurreccionarse; los habitantes de los montes que se estienden entre Salamanca y Talavera, inundaron de guerrillas las márgenes del Tietar y el Tajo, hasta amenazar el puente de Almaráz; y solo habian trascurrido unos cuantos dias desde las dos victorias alcanzadas en Medellin y Ciudad Real, cuando ya fué preciso enviar de Madrid el ayudante comandante Mocquery con quinientos hombres para contener á Toledo, y el ayudante comandante Bagneris con seiscientos para guarnecer el puente de Almaráz, teniendo, por último, que reparar los fuertes de Consuegra y Manzanares para escalar la línea de comunicacion del general Sebastiani con Madrid (1). Asi,

(1) *Estracto de las Memorias manuscritas del mariscal Jourdan.*

«En otras partes de Europa, dos batallas como las de Medellin y la de Ciudad Real, hubieran producido la sumision del pais, y los ejércitos victoriosos habrian podido continuar sus operaciones; pero en España sucedió lo contrario. Cuanto mayores eran los descalabros sufridos por los ejércitos nacionales, mas dispuestas se mostraban las poblaciones á sublevarse y empuñar las armas; cuanto mas terreno ganaban los franceses, tanto mas arriesgada se hacia su posicion. Ya nos interceptaban las comunicaciones con el general Sebastiani, ya nos mataban oficiales, correos y destacamentos de soldados. Hasta faltó poco para que estallara una insurreccion en Toledo, donde solo habia quedado una corta guarnicion; pero el ayudante comandante Mocquery llegó allí á tiempo con un refuerzo de quinientos hombres, y gracias á su prudencia tanto como á su energia, consiguió calmar los ánimos y restablecer el orden. El fuertecillo de Consuegra y el de Manzanares fueron reparados, se fortificó algunos

pues, en aquel pais extraordinario, las victorias, estendiendo los puestos que era menester conservar, y causando únicamente un efecto moral que pronto se disipaba, no fortalecian el poder del vencedor sino lo debilitaban mas bien.

En el Norte sobre todo empezaba á sentirse el mal gravemente. Lleno el mariscal Ney, como siempre, de actividad y energia, habia concebido el deseo, la esperanza de someter la Gali-

otros puntos en el camino, y se puso en ellos destacamentos de tropas para que escoltaran á los correos y á los oficiales destinados en comision del servicio.

«No se hallaban en mejor estado las cosas hacia la línea de comunicacion con el primer cuerpo, pues partidas formadas hacia el Tietar amenazaban dirigirse á Almaráz para destruir el puente, y si se ejecutaba este proyecto, iba á verse muy comprometido el duque de Bellune. Por fortuna supo el rey á tiempo que este mariscal no habia creído á propósito dejar en el importante punto de Almaráz otras tropas que pontoneros y algunos artilleros, y envió allí sin pérdida de momento seiscientos hombres de infanteria y cien caballos de la guarnicion de Madrid mandados por el ayudante comandante Bagneris. Este destacamento alejó las partidas, y puso los puentes en estado de seguridad, pues ademas de que se hicieron obras en las dos orillas del Tajo para protegerlos, se reparó el fuerte de Trujillo, con el fin de proteger tambien las comunicaciones del primer cuerpo, y se puso en estado de defensa los de Medellin y de Mérida, para continuar siendo dueños de los pasos del Guadiana, cuando nos encamináramos á Badajoz ó á Andalucía.

«Las operaciones del mariscal Victor y del general Sebastiani quedaron suspendidas por haber mandado el emperador no se dejara penetrasen las tropas en Andalucía, hasta que no se supiera habia llegado á Lisboa el duque de Dalmacia.»